

GESTIÓN CULTURAL Y COOPERACIÓN AL DESARROLLO ¹

Dr. Alfons Martinell Sempere ²

En esta intervención se presenta una reflexión sobre un ámbito de la gestión cultural emergente en la cooperación al desarrollo y la cooperación internacional con unas consideraciones finales sobre la necesidad de considerar estos aspectos en los programas de formación y capacitación de la gestión cultural.

1. Una visión sobre desarrollo desde la cultura

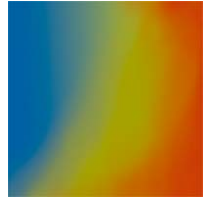
Mucha literatura ha generado las relaciones entre cultura y desarrollo en los últimos años, mayoritariamente desde perspectivas que se fundamentaban en una visión teórica o en una valoración periférica y prescindible de las verdaderas dinámicas del desarrollo y lucha contra la pobreza³. Es decir una concepción centrada en dar una prioridad en la resolución de problemas fundamentales para la vida humana y poco en el análisis de otros factores que inciden en situaciones o procesos que aportan valor a las dinámicas de desarrollo. Las concepciones excesivamente economicistas del desarrollo no entraron en considerar la cultura como un factor con impacto en los procesos de desarrollo, más preocupados por los sectores clásicos del crecimiento económico, el desconocimiento profundo de la realidad cultural contemporánea y debido a la falta de datos concretos sobre el aporte de la cultura a las economías nacionales. Algo ha ocurrido en los últimos años cuando emerge la necesidad de profundizar en la cultura como factor de desarrollo, a ello ha contribuido los avances en la percepción del valor del sector de los servicios y los intangibles como un elemento a considerar en una visión global del desarrollo, y mucho más si analizamos la relación profunda entre procesos creativos e innovación y crecimiento económico.

En este sentido podríamos extendernos mucho, y existen varios trabajos y equipos que ya están trabajando en esta línea, pero lo que interesa en esta aportación es presentar unas breves reflexiones muy concretas y precisas para evidenciar las contribuciones de la cultura al desarrollo y el papel de la gestión cultural en este ámbito.

¹ Esta intervención integra diferentes aportaciones del autor

² Actualmente Director General de Relaciones Culturales y Científicas de la Agencia Española de Cooperación Internacional - Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Profesor Titular de la Universidad de Girona y ex director de la Cátedra Unesco Políticas Culturales y Cooperación.

³ “La problemática de base de la Estrategia Internacional al Desarrollo, los objetivos y metas señalados al sistema de las Naciones Unidas, y las políticas y medidas propuestas para los años 90 siguen estando muy alejadas de un enfoque cultural, y por consiguiente de un desarrollo verdaderamente integrado” UNESCO (1995): Dimensión cultural del desarrollo, hacia un enfoque práctico. París, Ediciones Unesco (pp. 160)



La concreción de estas políticas se pueden observar en el Plan Director de la Cooperación Española 2005 – 2008⁴, como instrumento que se dotan todos los actores de la cooperación la desarrollo, el cual plantea en sus objetivos estratégicos preferentes el aumento de la libertad y capacidades culturales a nivel general que se concretan, en un primer nivel, en la incorporación como prioridad horizontal a toda la cooperación el respeto a la diversidad cultural. En este planteamiento, y a un segundo nivel, se concreta con la dimensión cultural del desarrollo, y la cultura como un ámbito para conseguir los Objetivos del Milenio y la lucha contra la pobreza. Elementos que se incorporan en un nuevo marco de referencia ⁵ que plantea unas líneas de trabajo práctico y la búsqueda de nuevas variables en la identificación y percepción de las potencialidades de la cultura para la definición de nuevas formas de intervención sobre el terreno.

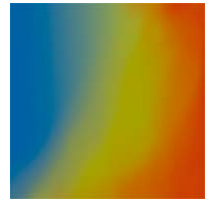
El sector de Cultura y Desarrollo del mencionado Plan se especifica en dos grandes líneas:

- Cooperación con los pueblos indígenas. Apoyo a los procesos de auto-desarrollo y respeto a los derechos de los pueblos indígenas.
- Cooperación cultural para el desarrollo:
 - o Fortalecimiento institucional en materia de cultura, contribuyendo a la gestión, divulgación y socialización de la cultura de los países destinatarios de la cooperación española
 - o Acciones para la defensa de la diversidad cultural y la protección de las expresiones autóctonas
 - o Formación de recursos humanos para la gestión cultural
 - o Investigación, conservación, recuperación y uso social del patrimonio cultural
 - o Generación de capacidades individuales y colectivas para la creatividad y el diálogo intercultural como factor de desarrollo
 - o Potenciación de empresas e industrias culturales. Apoyo a la presencia de la producción cultural y la creatividad en espacios y mercados internacionales

En estas líneas de actuación deseamos presentar unas breves reflexiones sobre los aportes de la cultura a estas políticas. En el análisis de lo que podríamos denominar “plusvalías de la cultura al desarrollo” se observan e identifican varios niveles o formas de actuar de la vida cultural de un contexto determinado. Desagregando sus diferentes elementos, que tienen su propia concepción y dinámica, nos podremos aproximar a la valoración de los impactos reales de la acción de los diferentes ámbitos culturales cuando se persigue el fin del desarrollo y la creación de condiciones para mejorar la calidad de

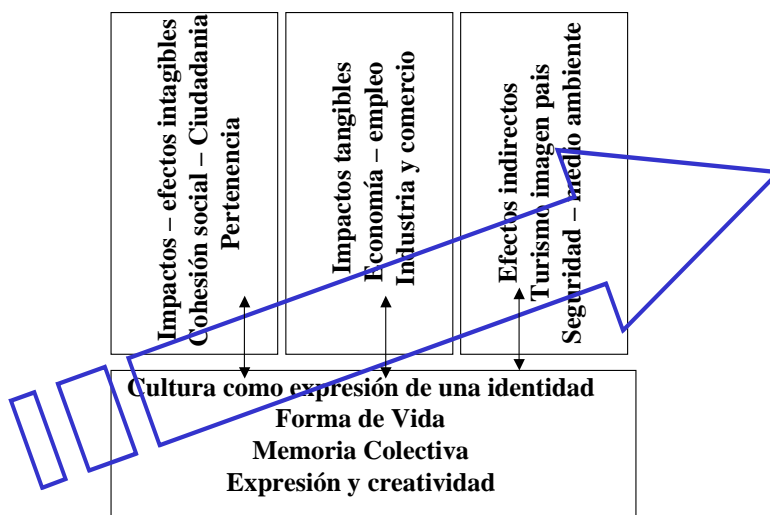
⁴ Secretaría de Estado de Cooperación Internacional (2005) : Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008, Madrid, MAEC.

⁵ Se concreta en la Estrategia sectorial de Cultura y Desarrollo, SECI (2007) (www.aeci.es/culturaydesarrollo) como una opción metodológica que por primera vez se incorpora a la cooperación española y que coincide con otras iniciativas de países donantes de la UE.



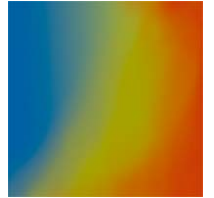
vida y el bienestar. En este sentido queremos manifestar que el gran significado social y político que tiene la cultura puede interferir un estudio detallado y técnico de los diferentes impactos de sus aportes al desarrollo. Hemos asistido a debates donde la consideración de la cultura como un bien supremo relacionado con los valores y las formas de vida de una comunidad, visión que no nos permitía el estudio técnico de lo que representa el sector cultural en el PIB de un país, considerando que hay muchos aspectos de la cultura que no componen directamente este sector económico pero tienen influencia. Desde esta perspectiva consideramos la necesidad de explicar algunas de estas plusvalías desde cuatro dimensiones como se refleja en el siguiente gráfico.

Impactos o efectos de la cultura desde la perspectiva del desarrollo



- 1) En primer lugar no podemos olvidar que la cultura tiene un valor simbólico muy elevado como expresión de unas identidades y una forma de vida. "La cultura puede considerarse como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias"⁶. Por lo cual es la forma que una sociedad se expresa y sitúa su vida cultural en una sociedad globalizada, buscando el respeto a sus particularidades y

⁶ Mundiacult. Unesco México 1982



a la diversidad a partir de los principios que podemos encontrar en diferentes declaraciones de la comunidad internacional⁷.

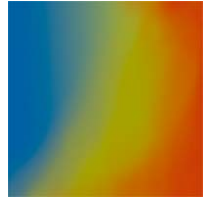
“Las políticas que reconocen las identidades culturales y favorecen la diversidad no originan fragmentación, conflictos, prácticas autoritarias ni reducen el ritmo del desarrollo. Tales políticas son viables y necesarias, puesto que lo que suele provocar tensiones es la eliminación de los grupos que se identifican culturalmente”⁸ en este sentido todos los procesos que generen la recuperación y mantenimiento de las identidades culturales y el contacto e intercambio con otras, a partir del respeto a la libertad cultural son factores fundamentales para la creación de condiciones al desarrollo aunque difíciles de apreciar y objetivar pero que existen como sustrato para la creación de dinámicas sociales positivas.

- 2) Por otro lado existen unas aportaciones de la cultura en los que hoy en día se considera como “valores intangibles”, con gran impacto en todas las dimensiones de la vida social. En este sentido podríamos analizar las plusvalías que aporta la cultura como factor de construcción de ciudadanía, por ejemplo a través de manifestaciones populares en las fiestas y tradiciones, la vivencia de recuperación del espacio público, la convivencia con la comunidad de muchos de sus servicios, etc..., son procesos que facilitan la configuración de cohesión social y gobernabilidad como factor determinante en los procesos de desarrollo, y la dignidad de asumir un protagonismo en la lucha contra la pobreza y la búsqueda del bienestar común. La reducción de la exclusión cultural de grupos sociales y la defensa del concepto de “libertad cultural”, del informe PNUD 2004, como elemento de defensa de la identidad aportan la base para unas políticas más integradoras que inciden en las condiciones básicas para conseguir los Objetivos del Milenio.

Otros intangibles de la cultura, junto a la educación, aportan competencias que pueden beneficiar la vida colectiva e inciden en otros sectores con aportes en el desarrollo. La importancia de la creatividad, la búsqueda de la calidad y la excelencia de la cultura tienen una influencia en los procesos de innovación como factor de aprovechamiento de las posibilidades de un contexto determinado. Estas contribuciones al desarrollo son de difícil cálculo y medición, por su propia configuración, pero tienen una gran importancia que no podemos olvidar ni desvalorizar ante la seducción de otras variables que se nos presentan de forma más empírica.

⁷ Convención sobre la Protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales. Unesco 2005

⁸ PNUD (2004) : Informe sobre el Desarrollo Humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy. PNUD, New York. (pag. 2)



- 3) En contraposición con el apartado anterior los estudios e investigaciones sobre la economía de la cultura y el estudio del sector cultural, como un “cluster”, que se han generado en diferentes instancias y metodologías han presentado resultados muy explícitos sobre el peso de la cultura como sector económico y social.⁹ En esta línea de trabajo se expresan investigaciones que han analizado y valorado la participación de la cultura en el PIB de cada país de acuerdo con diferentes indicadores y en consonancia con las fuentes de información disponibles aún muy precarias. La lectura de estos datos evidencia la necesidad de estudios más detallados y de la estructuración de sistemas más homólogos y comparables.

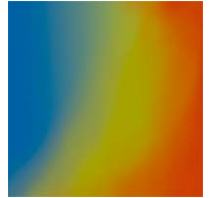
Es evidente que el mantenimiento y fomento de este sector cultural alrededor de la creación, producción y difusión de bienes culturales tiene una gran incidencia, por su valor simbólico, pero también como un factor de crecimiento económico. Las empresas e industrias culturales pueden representar un dinamismo muy importante en algunos países en lo algunos denominan la gestión de la propia creatividad. En este sentido algunos programas de ayuda al sector cinematográfico, editorial, musical y discográfico, diseño y moda, etc. nos presentan resultados muy significativos.

Actividades con un fuerte impacto en economías locales y capaces de creación de un empleo con unas características muy determinadas. Como refleja Greffe (1999)¹⁰ la valoración del empleo cultural requiere considerar el que se refleja de las propias actividades culturales, pero se ha de añadir el empleo no-cultural en las actividades culturales y el empleo cultural en las actividades no culturales. Lo que expresa sus propias dificultades de cuantificación pero evidencian los impactos que la vida cultural puede aportar a las dinámicas de desarrollo y crecimiento económico en la sociedad contemporánea si se puede aprovechar todo su potencial.

- 4) Y por último, y en consecuencia con los elementos anteriores, es evidente la generación de impactos indirectos de la vida cultural en otros sectores o actividades que conceden un valor a lo cultural y les permite el desarrollo de sectores colindantes muy claros. En los aspectos más evidentes en la actualidad se puede apreciar en la importancia de la cultura en la industria turística. No solamente en lo que se ha denominado turismo cultural sino en la conversión de diferentes valores patrimoniales de una cultura (museos, yacimientos, restos arqueológicos, arquitectura, folklore, fiestas, etc...) en destinos turísticos que completan la oferta de esta industria. De la misma forma se podría considerar la

⁹ En este sentido pueden destacar los estudios de diferentes programas de la UE, el Banco Interamericano de Desarrollo, Convenio Andrés Bello, Fundación Autor y algunos ministerios de cultura de diferentes países. Pero destaca el excelente y continuado trabajo del Convenio Andrés Bello a través de su línea de investigación Economía y Cultura en Latinoamérica.

¹⁰ GREFFE . X., (1999): L’emploi culturel à l’âge du numérique, París, Anthropos.



atracción de visitantes a ciudades con alto componente cultural, etc... Impactos que no serían posible sin unas políticas culturales públicas de apoyo a la restauración y mantenimiento del Patrimonio Cultural en una visión amplia e integral.

Pero también podemos evidenciar los efectos indirectos de la cultura en su aporte a la creación de ambientes de seguridad ciudadana y recuperación y uso del espacio público con la ubicación de equipamientos y programaciones culturales en barrios antiguos degradados o en zonas marginales o abandonadas.

De forma muy resumida hemos presentado los ejes por los cuales podemos descubrir un ámbito de la cooperación la desarrollo quizás un poco olvidado, pero que adquiere un gran potencial de futuro en la sociedad contemporánea. Y una forma de ofrecer a los países socios de la ayuda oficial al desarrollo un camino para encontrar, a partir de sus propias identidades, formas de convivencia y modernización capaces de satisfacer las necesidades culturales de la ciudadanía y crear polos de crecimiento significativo con impacto en los problemas básicos de desarrollo.

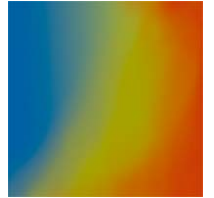
Sobre esta base estamos invitando a los agentes sociales y culturales a implicarse y comprometerse en la misión que la comunidad internacional se ha impuesto en la erradicación de la pobreza y la consecución de los Objetivos del Milenio

2. La adaptabilidad de la gestión cultural a los escenarios de la cooperación cultural

Como todas las nuevas profesiones, que han surgido fruto de los cambios en la sociedad contemporánea, la gestión cultural se ha encontrado con la necesidad de demostrar su especificidad y proveer de suficientes recursos para su reconocimiento social. Me sería difícil afirmar con contundencia que la gestión cultural ha llegado a su plenitud como profesión con suficiente diferenciación con otras funciones profesionales. Pero podemos evidenciar su evolución y extensión desde los primeros cursos formativos que se iniciaron en la década de los ochenta y se han extendido hasta la actualidad con una oferta muy amplia y variada.

La formación en gestión cultural se ha configurado como respuesta a una demanda de capacitación de un gran número de profesionales que se incorporaron laboralmente a las organizaciones e instituciones públicas culturales. En un primer período la formación respondía a las necesidades de un amplio sector de personas que habían llegado a la cultura desde funciones y disciplinas muy variadas. En esta fase la mayoría de empleos en la gestión cultural procedían de las nuevas estructuras de las administraciones públicas en sus diferentes niveles.

En los últimos años se produce una mayor diversificación del mercado laboral de la gestión cultural. Existe una demanda de mayor especialización, se desarrollan otros

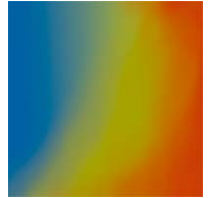


agentes (privados y asociativos) y empiezan a observarse cambios en las tendencias habituales en la línea de un mayor crecimiento y diversificación. Pero el aspecto más destacable se observa en el lento proceso de visualización del mundo de la cultura como un sector en todas sus dimensiones. La cultura adquiere una dimensión económica, genera empleo, aporta plusvalías a otras actividades (turismo, ocio, etc...) y crece la percepción de su importancia como de la necesidad de no abandonarla a una actividad marginal u ornamental. Estas tendencias, desgraciadamente poco asumidas por los poderes públicos, presentan una nueva visión de la gestión cultural evidenciando la importancia de una capacitación de acuerdo con estos nuevos escenarios. Algunas investigaciones, estadísticas y datos permiten evidenciar que nos encontramos ante un sector de difícil delimitación, con grandes interacciones con otras actividades y con un potencial social considerable. El cual adquiere más significado en los procesos de globalización y ante los cambios de la sociedad de la información.

En este contexto la formación en gestión cultural sigue con sus planteamientos y va generando, en España, una oferta que se puede caracterizar por:

- Tendencia un aumento de ofertas formativas dentro del nivel de formación de postgrado universitario
- Predominio de las especialidades en el ámbito del patrimonio, gestión artes, y poca oferta en otros sectores de la cultura entre ellos en la cooperación internacional y en cultura y desarrollo
- La formación genérica en gestión cultural sigue con sus orientaciones poco definidas entre una formación básicamente técnica con poca diferenciación de otros campos de la gestión
- Falta de un reconocimiento u homologación de la formación que permita ayudar a estructurar el sector
- Cambio de los perfiles de los alumnos; de una mayoría de profesionales en ejercicio en búsqueda de capacitación a un aumento considerable de postgraduados jóvenes en disciplinas de las ciencias sociales que buscan el sector cultural una posibilidad de empleo afín a sus aspiraciones.
- Ausencia de sistemas de interlocución, redes de centros de formación, encuentros que sirvan para ayudar a una mayor consolidación de la formación y unos acuerdos mínimos entre todas las ofertas de formación. Así como la definición de unos mínimos identificables de las titulaciones propuestas.

Me atrevería a afirmar que el sector de la cultura se encuentra en buen momento si lo relacionamos con su situación de hace unos años. Su centralidad y atención ha aumentado considerablemente en los últimos años y encontramos que la mayoría de organismos internacionales (Unesco, Banco Mundial, Unión Europea, OEI, OEA, etc...) empiezan a tratar el tema de la cultura en el marco de sus reflexiones. Aunque la

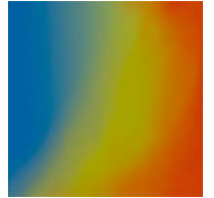


preocupación política por el campo aún se mueve en planteamientos denostados y muy clásicos.

Ante estos escenarios nos atreveríamos a proponer algunas reflexiones sobre el futuro de la formación de gestores culturales¹¹:

- a) A pesar de la necesidad de incorporar contenidos y técnicas empresariales en la formación de gestores culturales observamos con cierta preocupación un exceso de gerencialismo genérico sin adaptarse a las particularidades de la gestión de la cultura. Esta se mueve entre la eficacia y eficiencia de los medios y recursos como de la sensibilidad de relación con el sector creativo y la realidad social. Una parte importante de la cultura se mueve en el campo de las tendencias puras de la producción de bienes y adaptación al mercado, pero otro campo se encuentra en la gestión de intangibles y valores sociales y políticos, difícilmente adaptables a las lógicas clásicas de las aportaciones de las teorías de las organizaciones productivas. En este sentido abogamos por la búsqueda de unos contenidos propios que diferencien la gestión de la cultura de la gestión de otros ámbitos.
- b) La gestión de la cultura requiere una capacidad de entender las tendencias y perspectivas de las nuevas fundamentaciones de las políticas culturales. En este sentido es importante incorporar las investigaciones sobre políticas culturales como un contenido básico en la formación de gestores culturales. Esta dimensión ha de encontrar su orientación en las nuevas reflexiones de los estudios culturales, las repercusiones de los cambios de la sociedad de la información, las aportaciones de los organismos internacionales en las que proponen nuevos objetivos para las políticas culturales de los diferentes agentes culturales.
- c) Proponer una formación con más contenidos en el desarrollo de proyectos emprendedores en el campo de la microempresa, la iniciativa social y el trabajo de profesionales autónomos. Es decir una perspectiva gerencial adaptada a los contenidos y trabajos creativos, por ser este un sector de crecimiento y creación de empleo muy importante.
- d) La gestión de la cultura ya no se puede entender sino es en relación con otros sectores (educación, desarrollo local, turismo, ocio, etc...). La capacidad de interlocución con las lógicas multisectoriales ha de convertirse en una de las competencias claves de los profesionales de la cultura. En este sentido hemos de trabajar en una formación abierta al diálogo multidisciplinar y con capacidad de mediación y negociación con otros sectores sociales.

¹¹ Se basan en el trabajo realizado en el Programa Format de la Inicitiva Adap por el Observatorio Interarts y la Diputación de Barcelona. <http://www.interarts.net/format>



- e) En el marco de los cambios de la era de la información, la formación ha de promover la adaptabilidad a la necesaria internacionalización de la gestión y el funcionamiento de las organizaciones culturales. Es imprescindible una nueva mentalidad o metodología de trabajo en la gestión cultural para el abordaje de una mayor interdependencia entre contextos que nos obliga a la cooperación cultural internacional y a la concurrencia en los nuevos espacios geopolíticos.
- f) Y finalmente, de acuerdo con lo expuesto en la primera parte de este texto la necesidad de considerar todos los factores de la gestión de la cooperación cultural internacional

Esperamos que las nuevas oportunidades del sector cultural nos estimulen a los formadores a un cambio de perspectiva evitando caer en situaciones inmovilistas tan corrientes en el ámbito académico. De esta manera vamos a intentar situar la formación de gestores culturales en una buena sintonía con la realidad profesional y social, condición indispensable para mantenerse activo en el campo de la cultura. Y más concretamente a una visión de la gestión cultural abierta a la realidad internacional, a los procesos culturales de una sociedad global, interconectada e interdependiente. A la implicación de la cultura a un mejor conocimiento e intercambio entre interlocutores culturales de culturas diferentes y a un compromiso con los objetivos de la comunidad internacional en la lucha contra la pobreza. A estos retos han de responder los responsables de programas de formación, las organizaciones profesionales y el sector cultural en general en un proceso permanente y dinámico de una gestión cultural capaz de adaptarse a diferentes contextos, en este sentido nuestra profesión tiene su particularidad y su sentido lejos de la burocratización y el inmovilismo. A este proceso les invito a navegar por nuevos campos y escenarios de la gestión cultural.